

ISSN 2362 - 2652

REVISTA DIGITAL CULTURA EN RED



Año I, Volumen 1, Diciembre 2013

UniRío
editora
Universidad Nacional de Río Cuarto
Río Cuarto. Córdoba. Argentina

REVISTA DIGITAL CULTURA EN RED

Año I / Volumen I / Diciembre de 2013 Ruta Nacional 36 Km. 601 / (X5804) / Río Cuarto /
Argentina Tel.: 54 (0358) 467 6200 / Fax.: 54 (0358) 468 0280 / E-mail:
postmaster@rec.unrc.edu.ar Web: <http://www.unrc.edu.ar>

AUTORIDADES UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO

Rector Prof. Marcelo RUIZ
Vice Rector Prof. Javier SALMINIS
Secretario General Prof. Pablo Galimberti
Secretario Académico Prof. Claudio
Asaad
Secretario de Ciencia y Técnica Prof.
Alejandro Larriestra
Secretario de Extensión y Desarrollo
Prof. Raúl Barovero
Secretario Económico Prof. Luis
Barovero
Secretaria de Bienestar Prof. María Nidia
Ziletti
Secretario de Coordinación Técnica y
Servicios Prof. Gabriel Paisio
Secretario de Planificación y Relaciones
Institucionales Prof. Nelso Doffo
Secretario de Posgraduación Prof. Jorge
Barral

AUTORIDADES FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Decana Prof. Gisela VELEZ
Vice Decano Prof. Pablo WEHBE
Secretaria Académica Prof. Ana Vogliotti
Secretario Técnico Prof. Gustavo
Kunzevich
Secretaria de Investigaciones Prof. Clide
Gremiger
Secretaria de Posgrado Prof. Diana Sigal
Secretaria de Extensión Prof. Carla
Borghi
Secretario de Gestión y Relaciones
Institucionales Prof. Fabio Dandrea
Subsecretario Académico Prof. Héctor
Stroppa
Subsecretaria Técnica Prof. Verónica
Picco
Subsecretario de Comunicación
Institucional Prof. Daniel Maza

AUTORIDADES DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA

Directora Prof. Alicia Lodeserto
Vicedirectora Prof. Marcela Brizzio



Uni. Tres primeras letras de “Universidad”. Uso popular muy nuestro; la Uni. Universidad del latín “universitas” (personas dedicadas al ocio del saber), se contextualiza para nosotros en nuestro anclaje territorial y en la concepción de conocimientos y saberes construidos y compartidos socialmente.

El río. Celeste y Naranja. El agua y la arena de nuestro Río Cuarto en constante confluencia y devenir.

La gota. El acento y el impacto visual: agua en un movimiento de vuelo libre de un “nosotros”. Conocimiento que circula y calma la sed.

Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria

Prof. Laura Ugnia y Prof. Mercedes Ibáñez

Facultad de Ciencias Económicas

Prof. Florencia Granato y Prof. Mónica Ré

Facultad de Ciencias Exactas, Físico-Químicas y Naturales

Prof. Sandra Miskoski y Prof. Julio Barros

Facultad de Ciencias Humanas Prof. Silvina Barroso

Facultad de Ingeniería Prof. Marcelo Gioda y Prof. Jorge Vicario

Biblioteca Central Juan Filloy Prof. Irma Milanesio y Bibl. Claudia Rodríguez

Secretaría Académica Prof. Claudio Asaad y Prof. M. Elena Berruti

Equipo Editorial

Secretario Académico: Claudio Asaad

Directora: Elena Berruti

Equipo: José Luis Ammann
Daila Prado
Maximiliano Brito
Daniel Ferniot

REVISTA DIGITAL CULTURA EN RED Año I / Volumen I / Diciembre de 2013

Directoras / Editoras

Ana María Rocchietti (Universidad Nacional de Río Cuarto),
Yanina Aguilar (Universidad Nacional de Río Cuarto)
María Laura Gili (Universidad Nacional de Villa María)

Coordinador de Consejo Editor y de Redacción

Marcela Tamagnini

Consejo Editor

Guillermo Zocco, Ernesto Olmedo, Virginia Ferro, Graciana Pérez Zavala, Alicia Lodeserto
Consejo de Redacción Darío Demonte, Arabela Ponzio, Guadalupe Fantín, Mariano Yedro,
José Torres Navas, María Concepción Godoy
Secretaría Editorial: Romina Nuñez Ozan
Colaboradores Ariadna Príncipe, Juan Chavero, Paula Altamirano, Denis Reinoso, Adriano
Cavallin, Analía Casero.

Consejo Científico

Ms. Yoli Martini (Universidad Nacional de Río Cuarto),
Dr. Daniel Schávelzon (Universidad de Buenos Aires),
Lic. Fernando Oliva (Universidad Nacional de Rosario),
Lic. Mónica Patricia Valentini (Universidad Nacional de Rosario),
Prof. Nélide de Grandis (Universidad Nacional de Rosario),
Lic. Mirta Bonnin (Universidad Nacional de Córdoba),
Dra. Rosana Cattáneo (Universidad Nacional de Córdoba),
Lic. Liliana Barela (Secretaría de Cultura de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires),
Dr. Leonel Cabrera (Universidad de la República, Uruguay),
Lic. César Gálvez Mora (Director de Departamento de Patrimonio, Dirección Regional de
Cultura del Departamento de La Libertad, Perú),
Lic. Juan Castañeda Murga (Universidad Nacional de Trujillo, Perú),
Lic. Teresita de Jesús Bravo Malca (Directora de Dirección Regional de Cultura,
Departamento de La Libertad, Perú).

Evaluaron este volumen

Mariana Algrain (Universidad Nacional de Rosario)
Cecilia Lagunas (Universidad Nacional de Luján)
Rafael Curtoni (Universidad Nacional de Cuyo)
Mariano Darigo (Universidad Nacional de Rosario)
Nélide de Grandis (Universidad Nacional de Rosario)
María Andrea Recalde (Universidad Nacional de Córdoba)
Gustavo Politis (Universidad Nacional de La Plata)
Mónica Valentini (Universidad Nacional de Rosario)

Curadores

Graciana Pérez Zavala y Flavio Ribero

Editora de la Sección Pueblos Originarios Sudamericanos Graciana Pérez Zavala

Editor de la Sección Sitios Arqueológicos Sudamericanos Flavio Ribero

Editora de la Sección Grandes Proyectos Patrimoniales Arabela Ponzio

Diseño Editorial Cecilia Grazini

Propietario Responsable

UNIRIO EDITORA. EDITORIAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO Ruta nacional 36 Km 601 / (X5804) /Río Cuarto. Argentina Tel. (0358) 467 6332

/ Fax: 54 (0358) 468 0280 / Email: editorial@rec.unrc.edu.ar Web: <http://www.unrc.edu.ar>

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria Ruta nacional 36 Km 601 / (X5804) /Río Cuarto/ Argentina. Tel: 54 (0358) 4676297 / Fax: 54 (0358) 468 0280. E-mail: revista.laboratoriounrc@gmail.com Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas.

Cultura en Red publica las ponencias presentadas en el Simposio Paisajes Culturales en el Centro- Oeste de la Argentina. Los desafíos teóricos y prácticos del ordenamiento territorial en torno a los Bienes Culturales, llevado a cabo en la Universidad Nacional de Río Cuarto los días 6 y 7 de septiembre del 2012.

La Revista integra la Red Estudios Integrados de Paisajes Sudamericanos.

Es una publicación del Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria.
Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas de la Universidad
Nacional de Río Cuarto.

EDITORIAL

Cultura en Red es una publicación universitaria periódica dedicada específicamente a la temática de los bienes culturales tangibles e intangibles, a la herencia social y las responsabilidades que ella implica en torno a su uso, disfrute y preservación. Por otra parte esta temática ocupa hoy, nacional e internacionalmente, a los expertos en distintas disciplinas y se desarrollan debates sobre la relación Estado-Sociedad en el ámbito de la cultura y de la herencia social. Es preocupación de los gobiernos municipales, provinciales y nacional diseñar una política de la cultura coherente de modo tal que la ciudadanía adquiera conciencia sobre sus derechos culturales en el marco de sociedades cada vez más multiculturales e interculturales por lo cual una publicación que reúna trabajos sobre esta problemática así como convoque a expertos reconocidos para que vuelquen en ella sus perspectivas y análisis sobre tan delicado y dificultoso ámbito será de utilidad y trascendencia disciplinar.

La temática principal de la publicación habrá de ser el patrimonio social y cultural, tangible e intangible sudamericano, su estudio, preservación y legislación asociada su musealización y desarrollo metodológico en escala local, regional, nacional y sudamericana

Está dirigida a un público de arqueólogos, historiadores, antropólogos, museólogos, paleontólogos, arquitectos, geógrafos, abogados, docentes, estudiantes, autoridades y entidades de asociación pública.

Tiene por sede el campus de la Universidad Nacional de Río Cuarto y es editada por el Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria, Cátedra de Prehistoria y Arqueología, Departamento de Historia, Facultad de Ciencias Humanas.

Este es su número inaugural. Expresamos nuestros augurios de larga vida a *Cultura en Red*.

Los Editores

CULTURA EN RED – AÑO 1 – VOLUMEN 1

ÍNDICE

100% PATRIMONIO: LA TEATRALIDAD COMO HERRAMIENTA DE COMUNICACIÓN

14. Silvia Burgos; Gabriela Pedernera; Natalia Zabala

ANTIGUA BIBLIOTECA Y ARCHIVO HISTÓRICO,
PATRIMONIO FRANCISCANO DE SIGLOS LIGADO A LA FRONTERA SUR

25. Inés Isabel Farías

LOS AGUSTINOS EN AMAZONÍA PERUANA. PASTORAL FLUVIAL VS.
PASTORAL EDUCATIVA

44. María Victoria Fernández

FINAL DE JUEGO: UNA POSIBILIDAD DE SUPERACIÓN EPISTEMOLÓGICA EN LA
ARQUEOLOGÍA PROCESUAL

55. María Virginia Elisa Ferro

POTENCIAL CULTURAL-HISTÓRICO DE VILLA NUEVA (LA DEL PASO DE
FERREYRA). PEDANÍA VILLA NUEVA. CUENCA DEL TERCERO ABAJO.
CÓRDOBA

68. María Laura Gili, Graciana Pérez Zavala, Silvina Simieli, Celeste Audagna, Matías
Luna Broggi, Adriana Watson, Sergio Alonso, Paula Fernández

LOS PASTORES CHILENOS O CRIANCEROS DE LA ALTA CORDILLERA DE SAN JUAN, TREINTA AÑOS DESPUÉS

81. Catalina Teresa Michieli

EL PATRIMONIO INTEGRAL DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO:
REFLEXIONES EN TORNO A SU DIFUSIÓN Y PROTECCIÓN

105. Ariadna Príncipe

PAISAJE DE PETROGLIFOS

120. Ana Rocchietti

LA FORMACIÓN DEL TERRITORIO SURCORDOBÉS A TRAVÉS DE SU
POTENCIAL ARQUEOLÓGICO. PLAN DIRECTOR ACHIRAS HISTÓRICA

142. Ana Rocchietti, Marcela Tamagnini, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero, Arabela Ponzio, Luis Alaniz, Denis Reinoso, Adriano Cavallin, Paula Altamirano y Ariel Ponce.

178. PATRIMONIALISTAS SUDAMERICANOS

188. PUEBLOS ORIGINARIOS

193. ENTREVISTA A RICARDO MORALES

198. NORMAS EDITORIALES



**LOS PASTORES CHILENOS O »CRIANCEROS«
DE LA ALTA CORDILLERA DE SAN JUAN, TREINTA AÑOS DESPUÉS**

Catalina Teresa Michieli

*Instituto de Investigaciones Arqueológicas
y Museo "Prof. Mariano Gambier" (FFHA UNSJ)*

teresa.michieli@gmail.com

Conferencia magistral

Resumen

El fenómeno sociocultural denominado "crianceros" o pastores chilenos de la alta cordillera de San Juan, de larga tradición, ha sido conocido en ámbitos académicos en las últimas décadas.

Esta actividad trashumante es exclusiva de la zona cordillerana del Departamento Calingasta (San Juan, Argentina) y de la IV Región (Chile). Consiste en el traslado, en época veraniega, de las majadas de ganado caprino lechero a fin de que se alimenten de los pastos que se generan en los valles altoandinos o interandinos del oeste de Calingasta, y en la fabricación de quesos artesanales de excelente calidad con destino a la comercialización. La actividad está motivada por la inexistencia, durante esa temporada, de forraje natural en la vertiente occidental de la cordillera.

En 1986 Mariano Gambier publicó un artículo sobre sus experiencias de más de quince años con esta comunidad de "crianceros" mientras realizaba sus trabajos arqueológicos de alta montaña. Desde otros puntos de vista, como el de la historia de frontera, el tema fue retomado por algunos autores en forma esporádica.

Últimamente los trabajos de la autora en zona cordillerana han permitido la incorporación de algunos nuevos datos sobre la instalación actual de estos pastores y los cambios producidos en los últimos treinta años.

Palabras – clave: San Juan - pastores de cabras - valles de alta cordillera - trashumancia

Abstract

The long standing sociocultural phenomenon called “crianceros” or Chilean shepherds in the San Juan high Andes has been studied in academic environments in the last decades.

This transhumant activity is unique to the Andean region in the district of Calingasta (San Juan) and the IV Region (Chile). It takes place in summer and consists of taking goat herds for milk production so that they can feed on the pastures in the Andean valleys. It also consists of making high quality artisan cheese for sale. This practice takes place due to the lack of natural forage on the western Andean slopes in summer.

In 1986 Mariano Gambier published a paper on his fifteen-year experience with a community of “crianceros” while he was performing high-altitude archaeological work.

Other authors have sporadically dealt with this topic from other points of view, such as the history of the frontier. Recent work done in Andean areas has made it possible to incorporate new data about the current settlement of these shepherds and the changes that have taken place in the last thirty years.

Key – words: San Juan – goat shepherds – high Andean valleys – transhumance

Introducción

“En el año 1972 fue la primera vez que penetramos a los valles interandinos o altoandinos. Lo hicimos siguiendo la peligrosa senda del río Blanco gracias a una serie de años de sequía que nos permitieron seguir este camino antes de que estuviera hecho el camino al Pachón. Fue entonces que llegamos a una región desconocida para la mayoría de los argentinos situada en nuestro propio territorio e intensamente poblada y explotada por pastores chilenos, acerca de los cuales se tenía y se tiene muy poca información.

“Los guías o baquianos que nos conducían eran dos personas de nacionalidad chilena que nos llevaron por ese extenso territorio como si recorrieran la palma de su mano. Los guías argentinos no eran prácticos para esa zona y los que lo eran, escasísimos por cierto, no estaban disponibles. Ambos baquianos estaban radicados desde hacía años en Calingasta y viajaban periódicamente a Chile. Lo hacían en mulares y con sus perros por las sendas que atravesaban los valles. Estábamos ante hechos comunes y corrientes, pero lo que no era corriente era que tuvieran fijados domicilios acá y allá, que tuvieran documentos dobles –uno de cada

país-, que fueran y vinieran sin pasar por migraciones, que, en fin, litigaran en los tribunales de ambos países sin ningún problema. De hecho eran ciudadanos que tenían doble nacionalidad puesto que votaban en Chile y también en Argentina aunque acá fuera sólo en las elecciones del Municipio. Este caso singular y anecdótico que tanto nos admiraba y sorprendía, era y es un hecho más o menos común en Calingasta, localidad de la frontera donde algunas personas viven alternativamente en una u otra banda sin que ellos consideren que cometen acciones ilegales porque si los sorprenden cerca de la frontera en Chile muestran los documentos chilenos y si es en Argentina muestran los documentos argentinos. Esto es así porque los pasos son muy numerosos y los controles insuficientes, por lo que gozan de los beneficios de la burocracia y de la pobreza de recursos de los países.

“Como hecho de importancia relacionado con este tema, es conveniente señalar la falta de baquianos argentinos para toda esta región y el conocimiento exhaustivo de la misma que, posteriormente comprobamos, tienen los chilenos que habitan en Calingasta y los ocupantes ocasionales de los valles...

“Posteriormente, en los años 1973, 1975, 1976, 1981 y 1986, en diversos y largos viajes, hicimos trabajos arqueológicos y recorrimos exhaustivamente esas alejadas regiones realizando la prospección geográfica de cada uno de los valles y excavando los yacimientos arqueológicos situados en los mismos. De esta manera comprendimos el poblamiento prehistórico y actual desde el inicio de la ocupación humana hasta los momentos presentes, integrando esa ocupación con las situaciones paleo-ambientales y ecológicas correspondientes. En ese largo lapso, y para complementar los trabajos arqueológicos, tuvimos la oportunidad de conocer, no sólo el medio geográfico, sino también a sus ocasionales habitantes, familiarizándonos con ellos, indagando sobre sus lugares de origen, sobre su actividad de pastores, sobre la comercialización de su producción más específica, sobre sus familias, tradiciones, leyendas y cuentos y, en fin, sobre toda actividad conexas con ellos.

“Por todo esto y porque estas modestas experiencias elementales no se pierdan en el olvido y sean aprovechadas en lo que se pudiera por las instituciones y personas que correspondan es que nos hemos decidido a darlas a conocer...”

Con estas palabras Mariano Gambier comenzaba en 1986 su artículo sobre “*Los valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan y sus ocupantes: los pastores chilenos*”, el que se constituyó en el primer trabajo que daba a conocer, en el ámbito académico y social, el fenómeno sociocultural conocido como “crianceros” o pastores chilenos de la alta cordillera (Gambier 1986:1-3).

Luego de este único trabajo de Gambier, el tema sólo fue retomado, pero desde el punto de vista de la historia de la frontera, por Cristina Hevilla y colaboradores (Hevilla 2001, Hevilla y Molina 2010; Hevilla y Zusman 2007). Mi experiencia adquirida en las largas temporadas de trabajo en cordillera como ayudante de Gambier y, últimamente, mis propios trabajos en la zona¹ han permitido la incorporación de algunos nuevos datos sobre la instalación actual de estos pastores y los cambios producidos en los últimos treinta años.

El espacio y sus características como paisaje cultural

Esta actividad trashumante, de larga tradición, es exclusiva de la zona cordillerana del Departamento Calingasta (San Juan) y de la IV Región (Chile). Consiste en el traslado, en época veraniega, de las majadas de ganado caprino lechero a fin de que se alimenten de los pastos que se generan en los valles altoandinos o interandinos del oeste de Calingasta y la fabricación de quesos artesanales de excelente calidad con destino a la comercialización. Está motivado por la inexistencia, durante esa temporada, de forraje natural en la vertiente occidental de la cordillera de Los Andes.

Los valles interandinos son valles de altura (entre 2.800 y 3.800 metros sobre nivel del mar) formados entre los diversos cordones montañosos de la Cordillera Frontal y entre ésta y la Cordillera del Límite que, como altas cumbres divisorias de agua constituyen el límite internacional. Todos los valles interandinos están en territorio argentino y corresponden al sector más occidental del departamento sanjuanino de Calingasta, donde se ubican las cuencas altas de los ríos Castaño y de los Patos, que forman el río San Juan (Gambier 1986:3-10).

Esta área, comprendida entre los 30°20´ y 32°20´ de latitud sur y los 70° y 70°30´ de longitud oeste, puede considerarse un paisaje cultural desde el momento que contiene el

¹ Uno de ellos fue la elaboración de un plan de relevamiento antropológico de los pastores del área de influencia del proyecto minero Pachón, la supervisión del trabajo de campo y la corrección de informes para la Consultora URS por intermediación del Lic. Mario Nanclares; el trabajo de campo fue realizado por los Lic. Miguel Giardina, Alejandra Gasco y Jessica Gamboa (2008).

desarrollo de una actividad humana característica y única, vinculada estrictamente con este ambiente y su situación, constituyendo una realidad compleja que conserva un papel social activo con un modo de vida tradicional pero en proceso de cambio².

Los valles están compuestos por lomadas terrosas que forman los interfluvios y las faldas de arroyos o las orillas de grandes vegas y lagunas. En invierno se cubren de varios metros de nieve que, una vez derretida, se insume y permite la aparición de hierbas que son el alimento de la fauna tanto autóctona como de la doméstica de origen europeo. En ciclos de sequía las vegas formadas en las orillas de manantiales y arroyos concentran el recurso vegetal, por el que compiten ambas, con la ventaja de los animales introducidos. Los veranos son normalmente secos, con alguna que otra tormenta estacional. En total el índice de precipitaciones anuales no supera el promedio de 180 mm.

La actividad tradicional de los pastores

A estos valles llegan desde antaño familias de pastores de cabras de origen chileno a pasar el verano para aprovechar los pastos cordilleranos y fabricar quesos. Se calcula que esta zona, en situaciones climáticas normales, puede sostener unas 500.000 cabezas de ganado caprino. El origen de estos pastores es la IV Región de Chile, especialmente las comunas orientales de las provincias de Limarí y Choapa, que son Río Hurtado, Monte Patria, Combarbalá, Illapel y Salamanca respectivamente.

Los criadores de cabras de la más septentrional de las provincias de la región, la Provincia del Elqui, sólo acceden a las zonas cordilleranas chilenas sin pasar a territorio argentino, ya que en esas latitudes la Cordillera del Límite y los altos cordones de la Cordillera Frontal se acercan y no permiten la formación de valles interandinos.

Si bien no se sabe cuándo comenzó este tipo de vida, existen algunas referencias documentales que permiten retrotraerlos al siglo XIX (Hevilla y Molina 2010), aunque personalmente opino que puede ser más antiguo ya que el auge de la crianza de ganado y explotación de sus derivados (entre ellos los “cordobanes” fabricados con cueros de cabra) en Chile se dio en el siglo XVII, por esta razón denominado el “siglo del sebo” por el clásico historiador chileno Vicuña Mackenna (Michieli 1994).

² <http://paisajesculturales2012.blogspot.com.ar/p/definicion-de-paisaje-cultural.html>;
<http://whc.unesco.org/archive/opguide05-es.pdf>

La gran altitud de los cordones de la Cordillera Frontal, con escasos pasos de más de 4.000 m de altura, ha motivado que el acceso desde los últimos pueblos del territorio de San Juan hacia los valles interandinos sea difícil y largo.

En cambio la gran cantidad de pasos accesibles y de baja altura (hasta 3.500 metros sobre nivel del mar) de la Cordillera del Límite, y la cercanía de pueblos y caminos a ella en el lado chileno, han permitido siempre el acceso a los valles interandinos y la explotación de sus pasturas por parte de criadores de cabras o “crianceros” trasandinos.

Al menos hasta fines del siglo pasado todos los pastores realizaban un movimiento trashumante que los llevaba de costa a cordillera: en invierno explotaban las pasturas surgidas en los cordones montañosos costeros que reciben la humedad de las neblinas y en verano subían a la “veranada”, es decir a aprovechar los pastos cordilleranos para el engorde del ganado, que de esta forma subsistía en buenas condiciones durante el resto del año.

Para explotar los campos de cordillera los “crianceros” arrendaban los campos por temporada a sus propietarios, que eran chilenos y poseían los terrenos en ambas bandas cordilleranas. Éstos señalaban qué puesto o “majada” (y campos vinculados) debían ocupar de acuerdo con el tamaño del rebaño; daban prioridad a los más grandes y con mayor antigüedad en el uso. Estas instalaciones, conocidas como “puestos” o “majadas”, se ubican en lugares reparados, con recursos de agua, pasto y leña.

Un capataz o “talajero” vigilaba el cumplimiento de la ubicación otorgada y un “colector” o “corrector” cobraba un derecho de talaje en las puntas de los caminos desde donde partían las expediciones.

El arreo lo realizaba el propietario mismo o un intermediario del propietario, a quien estrictamente se lo nombraba “criancero”, que cobraba con un porcentaje de la leche y de las pariciones y cierta cantidad en raciones de comestibles. Se calcula que en la década de 1970 entraban anualmente a los valles entre 150.000 y 100.000 animales. En el lugar se realizaba el pastoreo, el ordeño y la elaboración de quesos. Los quesos se secaban y almacenaban hasta su descenso cada 15 días a las puntas de los caminos donde se encontraban los compradores o intermediarios.

Las instalaciones constaban de habitaciones más o menos redondas realizadas con pircas de piedra (paredes de piedras apiladas sin mortero de unión). En general cada una tenía una cocina sin techo, dos o tres habitaciones que hacían las veces de dormitorios y depósito

y un lugar más reparado para la conservación de los quesos producidos y la carne para el consumo diario. A veces se agregaba un correal cercano, no tanto para el ganado caprino sino para los animales silleros y de carga (caballos y mulas).

En los puestos más importantes los pastores realizaban obras de infraestructura de riego o de aterrazamiento de dimensiones reducidas para mejorar pequeños potreros naturales, especialmente en ciclos de sequía. Esto también indica que estas instalaciones eran ocupadas siempre por el mismo grupo.

El rebaño o majada podía estar en las cercanías custodiados por los perros pastores. Éstos, y a veces un gato doméstico que servía de juguete a los niños y para el control de los ratones, eran las únicas compañías de estos aislados habitantes. Sus distracciones, las historias y leyendas tradicionales (como los Cuentos de Pedro Urdemales y del Gaucho Donoso, una especie de bandido bueno al estilo de Robin Hood, que son de indudable raíz medieval europea).

La cocina, que se ubicaba generalmente delante de las otras habitaciones, tenía aproximadamente 4 m de diámetro y así se realizaban todas las actividades cotidianas, salvo la confección de los quesos. Los habitantes, sentados sobre piedras bajas cubiertas con alguna manta o piel de animal, se reunían en torno al fogón. Una piedra plana que se ponía de base servía, una vez calentada por el fuego, para apoyar la masa que se cubría con una lata y brasas para formar un horno y hacer el pan o la torta. Otras piedras planas, guardadas siempre en el lugar, hacían las veces de tablas para el corte de la carne.

Los recintos usados como dormitorios tampoco poseían techo, salvo algunas ramas de los pocos arbustos que se hallan en la zona (“acerillos”) y una lona con que se cubrían una vez acostados. El depósito de los quesos, generalmente adosado a una gran roca que servía de contención a la pirca, era el único techado con lona, ramas y champas de pastos a fin de conformar un ambiente fresco y sombrío.

La situación actual

Esta organización se mantuvo aproximadamente de la manera mencionada hasta las últimas décadas del siglo XX cuando comenzó a hacerse efectiva la presencia estatal a través de la titularización de las tierras (sobre todos las que estaban en manos de propietarios o tenedores chilenos) y el auxilio y control de los pastores desde la Municipalidad de Calingasta y de Gendarmería Nacional (Hevilla 2001:371-432).

La comunidad sanjuanina tomó conciencia de la existencia de este fenómeno sociocultural en ocasión de una gran nevada que, anticipadamente a lo usual, cayó cuando todavía no había comenzado el regreso de los pastores. El resultado de la misma fue el cierre de los caminos y los pasos, el cubrimiento de las pasturas, los accidentes y problemas de salud de los pastores y la mortandad de gran parte de los animales.

Desde Calingasta fueron socorridos, atendidos, alojados y vueltos a sus hogares chilenos (tanto personas como animales). Es posible que para la misma época comenzara el cobro de un canon de talaje por parte de la Municipalidad de Calingasta según la cantidad de cabezas declaradas y el control poblacional y sanitario por parte de Gendarmería Nacional. Al mismo tiempo, la mejora en los accesos permitió el avance hacia esos sectores (hasta ese momento conocidos y transitados casi exclusivamente por comisiones científicas a lomo de mula de geólogos, geógrafos, hidrólogos, arqueólogos) a nuevos actores y actividades económicas: las explotaciones turísticas y las exploraciones mineras (Hevilla y Zusman 2007).

Por otra parte, ocurría lo mismo en la obra vertiente cordillerana, pero con un desarrollo mayor de las exploraciones mineras y con un avasallante avance de emprendimientos agrícolas hacia los cerros, que cerraban los campos abiertos por donde los pastores hacían el tránsito de cambio de temporada.

El brote de aftosa en la Argentina avivó los controles sanitarios. En Chile el Servicio Agrícola Ganadero (o SAG) y en Argentina el Servicio Nacional de Sanidad y Calidad Agroalimentaria (o SENASA) comenzaron a poner los ojos sobre esta actividad que estaba fuera de las reglamentaciones bromatológicas. En primer lugar, desde el año 2000, el Gobierno de Chile prohibió el paso a territorio argentino de los animales; los pastores que rompen esta normativa son fuertemente multados y se les quitan los quesos y los animales para ser destruidos y muertos en cada caso (Hevilla y Zusman 2007; Hevilla y Molina 2010).

En Argentina, conscientes de que el problema de la aftosa no afectaba una zona tan aislada y circunscripta, a la cual no accedía ganado de esta banda cordillerana, se los controlaba a través de Gendarmería Nacional y se les cobraba un equivalente de dos dólares por cabeza denunciada, si bien existiría una Ordenanza Municipal que establecía un canon de cinco dólares por cabeza para solventar las partidas de control de migraciones y sanidad animal. De todos modos, estos controles del lado argentino siempre fueron relativos dada la

dificultad y el costo de realizarlos en forma regular, de la carencia de guías seguras otorgadas en el país de origen sobre la cantidad de cabezas de ganado que realmente pasaba y la facilidad de movimiento de los pastores que rápidamente pueden levantar su instalación y cambiar a otro valle o realizar otro camino y cruzar el límite por otro paso. La circunstancia de que los pasos, e incluso los ríos y arroyos, posean distintos nombres a cada lado de la cordillera sería también un aspecto que favorece esta disimulación.

En Chile el caso de los pastores transnacionales era tratado por otras causas. Para evitar el cruce cordillerano se crearon instituciones gubernamentales como el Instituto de Desarrollo Agropecuario (o INDAP) que comenzó a dar subsidios y préstamos para comprar pasto y para el transporte de los animales, ya que su tránsito por carreteras y caminos causaba graves problemas, y Comités de Crianceros para capacitar a los productores y para colocar factorías de queso artesanal comunitarias que cumplieran las exigencias bromatológicas (Hevilla y Zusman 2007).

Sin embargo la actividad, aunque ilegal, continuó a pesar de las fuertes discusiones que se producen en el seno de estas mismas organizaciones. Quienes cumplen estos requisitos son los propietarios de terrenos en Chile mientras que los que continúan con la actividad como ilegales no tienen capacidad de poder pagar pasturas para el invierno ni los análisis y vacunas requeridos así como tampoco observan las condiciones mínimas de higiene en la elaboración de los quesos. Según estas asociaciones, para el año 2002 la confección de quesos artesanales era el sostén de 8.000 familias en la región de Coquimbo, y la presencia de los crianceros que cruzan la cordillera sin regulaciones pondría en peligro tal actividad.

Actualmente la actividad de los pastores continúa como una estrategia de subsistencia para familias que no son propietarias de terrenos donde mantener los animales, por lo que no pueden acceder a los beneficios.

Siguen subiendo a cordillera por la temporada estival (de noviembre-diciembre a marzo-abril) en grupos familiares a los que se agregan algunos ayudantes o aprendices y, ocasionalmente, otro criancero con pocas cabezas que comparte el puesto y las tareas generales pero se hace cargo de sus propias cabras y de la elaboración de su propio queso.

Los animales parten primero bajo la custodia de algunos varones auxiliados con los perros y después (una vez finalizado el período escolar), lo hacen las mujeres, niños y

jóvenes. Por su actual situación de ilegalidad, en general se hace de noche para evitar los controles y las delaciones de antiguos puesteros.

Los puestos son los mismos de antaño, pero en la actualidad nadie determina cuál debe ocupar cada criancero. Siguen teniendo la misma disposición y el funcionamiento es igual. Los más grandes y mejor contruidos, que al parecer son los más antiguos, suelen estar ubicados en los mismos lugares de alojamiento de grupos prehispánicos, pero no así los más nuevos y menos elaborados. Sin embargo todos tienen, en mayor o menor cantidad y distribuidos de acuerdo con las características del espacio disponible, todas las unidades funcionales. En casi todos los casos las instaciones están cerca de un manantial alto que provee de agua pura más que el río o laguna, que utilizan más bien los animales.

La diferencia principal es que las techumbres se realizan con paños de polietileno de diversos colores, que son más impermeables y fáciles de transportar y colocar. Los puestos siguen careciendo de servicios sanitarios y se usa la misma disposición de los desechos que antaño.

En el puesto todos realizan las tareas de ordeño, preparación del cuajo, elaboración diaria del queso y la entrega de los cabritos a sus madres para que mamen antes de que caiga la noche (“hijar”). Las tareas domésticas se dividen por sexo.

El ordeño se realiza diariamente en horas tempranas. Cada cabra da de uno a tres litros diarios. La leche, una vez ordeñada, se coloca en recipientes de lata o plástico donde, después de reposar un tiempo, se le agrega el “cuajo”. En ningún momento se asean las ubres de los animales para el ordeño ni la leche es hervida (pasteurizada); si bien se estipula de los quesos deben ser realizados con cuajos comerciales, la mayor parte se hace con cuajos naturales. Se trata de controlar la acción de los ratones con gatos domésticos, trampas y venenos. Los puestos que presentan gran cantidad de ratones son poco aceptados e incluso, abandonados en medio de la temporada; los ratones proliferan en las instalaciones con menos orden y aseo y porque la disposición de la basura siempre es a cielo abierto y sin control.

Una vez obtenida la “cuajada”, ésta se filtra con lienzos bien lavados y se amasa y comprime dentro de moldes de madera, generalmente de forma rectangular y tamaño adecuado para que el queso resultante pueda ser perfectamente acomodado en los cajones en los que será transportado a caballo, hasta las zonas de acopio, cada quince o veinte días.

Cada queso debe tener impreso un número que se otorga a los crianceros habilitados que son quienes pueden certificar que poseen un terreno en la zona cordillerana chilena, aunque en la realidad utilicen los valles argentinos. Si no es así, el número lo coloca el acopiador o intermediario.

Los quesos “cordilleranos” (que, teóricamente se elaboran en la cordillera chilena), a diferencia de los “costeros”, tienen mejor aceptación por ser más cremosos, esponjosos, amarillos, suaves al gusto y porque se conservan por más tiempo. El rinde de la leche en campos de cordillera es mayor, es decir que con la misma cantidad se produce mayor cantidad de queso, a lo que se debe agregar que el aislamiento que antes posibilitaban los valles interandinos, incluso entre majadas de distintos pastores, y la sequedad del ambiente, permitían una sanidad natural que actualmente se ve restringida por las facilidades de acceso de otros actores.

Estas ventajas se traducen en el precio final del producto, ya que los “cordilleranos” cuestan más. Sin embargo el mayor provecho siempre queda para el intermediario (el margen de ganancia va del 35 al 50%).

Actualmente cada puesto suele tener hasta 450 animales. Existe una marcada disminución en la cantidad de animales que entran a los valles con respecto a décadas anteriores. Para este año oficialmente se calcula que entrarían no más de 45.000 cabezas en total.

Más que por la presencia de una etapa de sequía, esta disminución puede adjudicarse a las circunstancias socio-económicas ya relatadas, y tiene su expresión concreta en terreno. Las observaciones de los últimos ocho años muestran que los puestos más grandes y mejor construidos, que se ubican en zonas con control de campos más amplios y mejores, han permanecido deshabitados. Sólo se han ocupado aquellos puestos menores y que requieren de poca preparación, que no son tan visibles y que pueden ser abandonados rápidamente en caso de sospecha de llegada de controles. Existe también una marcada tendencia entre las familias de crianceros de mejorar la situación social de los hijos con educación superior o trabajos especializados, porque consideran que la actividad es sumamente sacrificada y tienen conciencia de su ilegalidad.

En una zona de importantes valles de aproximadamente 40.000 ha se ha podido contabilizar quince puestos, de los cuales sólo fueron habilitados siete durante la temporada

en que más ocupación tuvo. En el verano de 2012, en otra zona más restringida, de aproximadamente 5.000 ha, de cinco puestos registrados sólo estaban ocupados dos de los más chicos.

Desde que se conoce, el ingreso de los pastores chilenos a campos argentinos siempre ha sido tratado en forma regional a pesar de se trata de un asunto que corresponde a la órbita de las relaciones diplomáticas bilaterales. Desde hace algunos años es uno de los temas que trata anualmente el Comité de Integración Fronteriza (antes Comité de Frontera) por el Paso de Agua Negra, que es una institución binacional establecida entre la IV Región de Chile y la Provincia de San Juan. Pero esto no tiene su correlato a nivel nacional en ninguno de los dos países. Recientemente, en junio de 2012, las autoridades de ambas regiones se reunieron en la Cancillería Argentina en Buenos Aires para poner en evidencia esta situación con el objetivo de regular la actividad, racionalizar el uso de las pasturas y determinar zonas utilizables a fin de reducir el sobrepastoreo y dilucidar quién tiene el derecho de cobrar algún tipo de canon y sobre qué fundamento.

El tema de los pastores chilenos en la alta cordillera sanjuanina ha dejado de ser el simple ejemplo vivo de un modo de vida tradicional. Para importantes formadores de opinión, como la prensa local, ésta es una actividad ganadera irregular, clandestina y de producción de alimentos rudimentaria, que deja las tierras depredadas por el sobrepastoreo que son usufructuadas con absoluta impunidad³. Para los gobiernos centrales chilenos el tema parece carecer de interés, mientras que en la región existe una gran discusión, sobre todo en el seno de las instituciones y organizaciones que tratan de regular la producción de quesos de cabra artesanales.

Es un tema complejo en el cual se combinan factores diplomáticos, políticos, de seguridad, de propiedad, de sanidad pecuaria y alimenticia, ambiental, legal, económico y, fundamentalmente, humano, que involucra diversos actores entre los cuales los crianceros tratan de sobrevivir.

Referencias bibliográficas

³ http://www.diariodecuyo.com.ar/home/new_noticia.php?noticia_id=525688

GAMBIER, Mariano 1986. *Los valles interandinos o veranadas de la alta cordillera de San Juan y sus ocupantes: los pastores chilenos.*, Instituto de Investigaciones Arqueológicas y Museo, UNSJ, San Juan. (Publicaciones 15).

HEVILLA, María Cristina. 2001. *La configuración de la frontera centro-oeste en el proceso de constitución del estado argentino (1850-1902)*. Universidad de Barcelona. (Tesis doctoral, MS).

HEVILLA, María Cristina y Matías MOLINA. 2010. Trashumancia y nuevas movilidades en la frontera argentino-chilena de los Andes Centrales. *Revista Transporte y Territorio*, 3:18-37. Universidad de Buenos Aires. www.rtt.filo.uba.ar/RTTxxxxxxxx.pdf

HEVILLA, María Cristina y Perla ZUSMAN. Movilidades y construcción de nuevas territorialidades en la frontera argentino-chilena. *Scripta Nova*, Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales, XI 245 (22) Universidad de Barcelona.

MICHIELI, Catalina Teresa. 1994. *Antigua historia de Cuyo*. Ansilta Ed., San Juan. 100 pág. *Trashumantes*. Video realizado por "Fondart 2002". Gobierno de Chile y otros. www.trashumantes.cl

Notas periodísticas

1. <http://www.diariolaventana.com/articulo.php?id=4041>
2. http://www.diariodecuyo.com.ar/home/new_noticia.php?noticia_id=524726
3. <http://www.tiempodesanjuan.com/notas/2012/6/19/garces-el-gobierno-chileno-tiene-bajada-politica-sobre-veranadas-12419.asp>
4. <http://www.tiempodesanjuan.com/notas/2012/6/18/fecha-para-solucionar-tema-animales-chilenos-pastan-juan-12407.asp>
5. http://www.diariodecuyo.com.ar/home/new_noticia.php?noticia_id=525688
6. <http://www.sanjuan8.com/sanjuan/Veranadas-denunciaron-el-ingreso-masivo-de-ganado-chileno-20121025-0037.html>
7. <http://www.sanjuan8.com/sanjuan/Analizan-prohibir-el-cruce-de-ganado-chileno-para-pastar-en-San-Juan-20120618-0039.html>
8. <http://www.sanjuan8.com/sanjuan/El-gobierno-local-busca-reglamentar-las-veranadas-en-cordillera-20121101-0016.html>

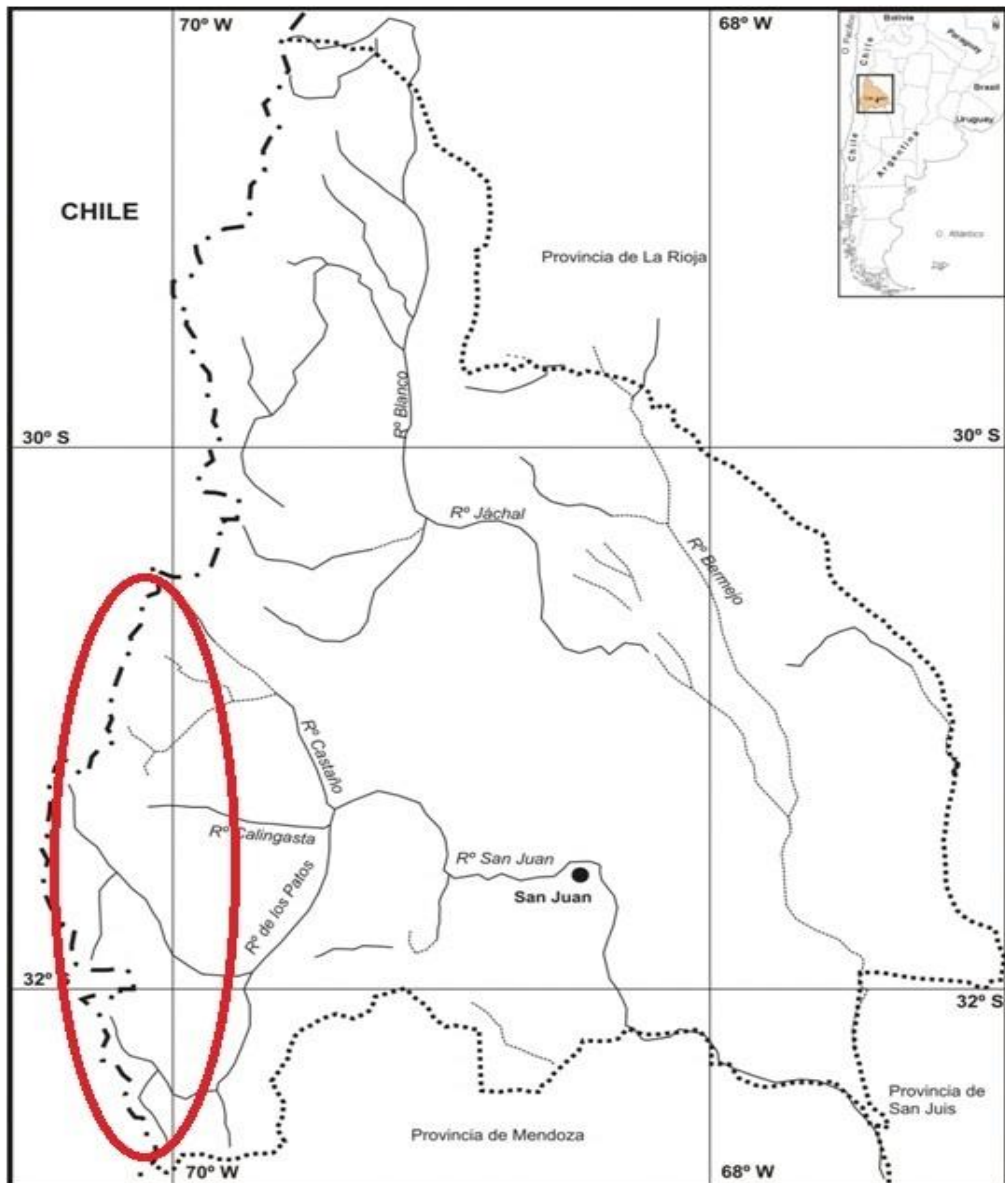


Figura 1: Ubicación de la zona de valles interandinos o de alta cordillera del departamento Calingasta de la Provincia de San Juan.

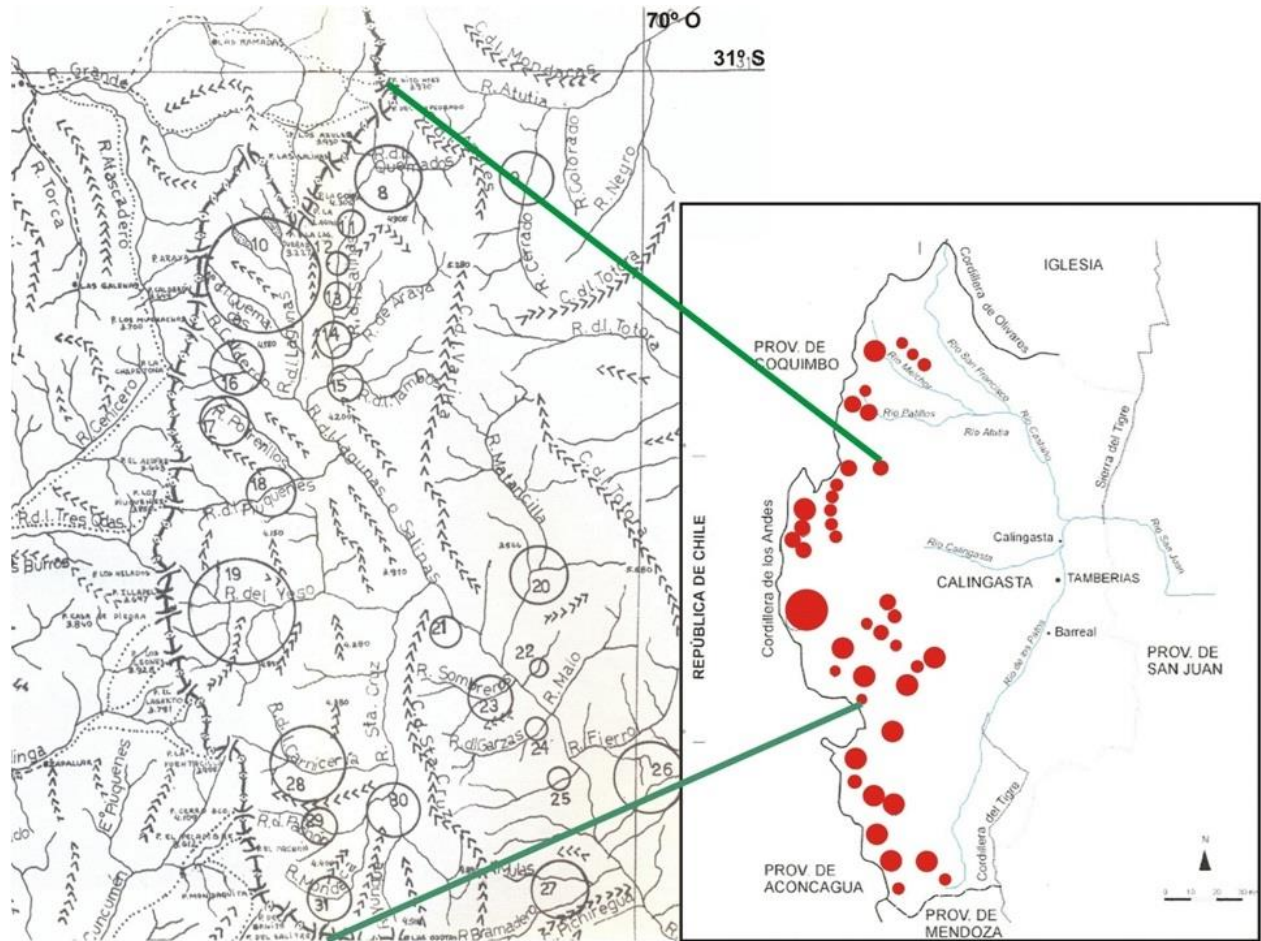


Figura 2: Valles interandinos. (Fuente: Gambier 1986; Hevilla y Zusman 2007).



Figura 3: Instalaciones de pastores chilenos en el Río Sombrero (foto Gambier, 1972).



Figura 4: Interior de la cocina de las instalaciones de pastores chilenos en el Río Sombrero (foto Gambier, 1972).



Figura 5: Elaboración y depósito de quesos en las instalaciones de pastores chilenos en el Río Sombrero (foto Gambier, 1972).



Figura 6: Instalación actual de pastores chilenos en el Río Frío (foto Michieli, 2012).



Figura 7: Instalación actualmente abandonada de pastores chilenos en La Embarrada (foto Michieli, 2012).



Figura 8: Un pastor y sus perros en el Río Frío (foto Michieli, 2012).



Figura 9: Interior de la cocina de las instalaciones de pastores chilenos en el Río Mondaca (foto Michieli, 2008).



Figura 10: Elaboración de quesos en las instalaciones de pastores chilenos en el Río Mondaca (foto Michieli, 2008).

